

Obituario de Valentín Corcés Pando



El martes 4 de marzo, volviendo de un viaje, recibí la triste noticia del fallecimiento de mi gran amigo y maestro, Valentín Corcés. La primera sensación, parafraseando a Miguel Hernández, fue la de un golpe helado. Valentín, una auténtica fuerza de la naturaleza, a pesar de su enfermedad, revivía con cada impulso de su poderoso intelecto. Hace no tanto tiempo me decía “Miguel Ángel, lo único que tengo bien son mis neuronas”. Por ello, habíamos planificado la presentación de su libro “Esquizofrenia. Consagración, inoportunidad y vacuidad de un término” para el próximo día 13. Y todavía teníamos la esperanza de que a esta monumental obra que todo profesional de la Salud Mental debería leer, seguiría la publicación de un libro que había comenzado a escribir sobre ese otro gran psiquiatra, político y escritor que fue Luis Martín Santos.

Valentín, citando a su maestro D. Pedro Laín Entralgo, decía que el sujeto es pensamiento y memoria. Valentín era pensamiento, memoria y acción.

Pensamiento porque, dotado de una inteligencia que puedo calificar de genial sin temor a caer en lo hagiográfico, poseía un saber monumental que transitaba por la Medicina, la Psiquiatría, la Psicoterapia, la Psicología General y Clínica, la Sociología, la Epistemología, la Historia y la Literatura, con total fluidez. Tan pronto podía disertar sobre Heidegger y Foucault, como sobre Bleuler y Jaspers, o sobre Bateson y Selvini Palazzoli, o Freud y Lacan, o Laing y Basaglia, o hacer una exégesis de la obra de Cervantes. Todo ello basado en un rigor intelectual y una disciplina que nos transmitía su pasión por el conocimiento, haciéndonos partícipe de ella.

Su lucidez iba acompañada de un agudo sentido del humor, con pocas personas me he reído más que con él, y de una generosidad enorme para compartir toda su sabiduría.

Memoria porque siempre miraba a la historia para comprender el presente y construir el futuro. Su memoria contribuyó desde muy pronto a su compromiso intelectual y político, a entender que nadie es cognoscible sin remitirlo a sus contextos vitales, a impulsar transformaciones en el ámbito de la Psiquiatría y de la Salud Mental, a anclar su reflexión en diversas trayectorias intelectuales.

Y acción porque muy joven se comprometió políticamente con tareas de responsabilidad en el Partido Comunista de España que años más tarde asumió en el Partido Socialista Obrero Español. Su lucha por las libertades democráticas en nuestro país y por una sociedad justa guio siempre su acción política.

Igualmente fue uno de los impulsores de la Reforma Psiquiátrica en España, ejerciendo un auténtico liderazgo, como ha señalado Pedro Sabando en el día de ayer en su obituario sobre Valentín, un defensor de los derechos de los pacientes y una figura clave para desterrar la asistencia psiquiátrica asilar y custodial y avanzar en el desarrollo de la Salud Mental Comunitaria. Muchas de las transformaciones asistenciales que se han llevado a cabo en España han contado con su participación en esa empresa colectiva.

Quiero señalar su participación en el movimiento asociativo y en la iniciativa social. Fue Presidente de la AEN de 1977 a 1980 y miembro del Patronato de la *Fundación Canis Majoris*, así como de otras organizaciones que sería muy prolijo citar.

Además ha sido un brillante psicoterapeuta, dotado de unas excelentes formación y capacidad clínica, y un reconocido docente.

Por último, Valentín era un gran amigo, te voy a echar mucho de menos “compañero del alma, compañero”.

Miguel Ángel Sánchez López

Cita bibliográfica / Reference citation:

Sánchez López, M.A. (2025). Obituario de Valentin Corcés Pando. *Clínica e Investigación Relacional*, 19 (1): 257-258-. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2025.190126